
El PSOE agotará su segundo mandato sin terminar las grandes obras del Plan AGUA

En dos legislaturas solo ha sido capaz de poner en marcha la ampliación de la desaladora de Alicante

D. MARTÍNEZ / ALICANTE
Día 29/08/2011

El adelanto electoral al 20 de noviembre, forzado por la crisis económica y la desconfianza de los mercados en el Gobierno central, supondrá que el PSOE se enfrente a los comicios sin haber terminado en la Comunidad una sola de las obras de referencia del Plan AGUA. De esta forma, Zapatero agotará su segunda legislatura sin que ninguna de las grandes infraestructuras proyectadas para sustituir al derogado trasvase del Ebro sea aún una realidad.

Tras casi ocho años de enfrentamientos con Consell, sociedad civil y regantes valencianos a cuenta de la política hídrica —parcialmente reconducida tras la salida de Cristina Narbona del Ministerio de Medio Ambiente—, la disolución de las Cortes Generales a finales de septiembre privará al Ejecutivo de inaugurar una sola de las infraestructuras contempladas en el Plan AGUA antes de la cita con las urnas, a excepción de la ampliación de la desaladora de Alicante.

Conflictos y retrasos

La obra paradigmática del programa del Gobierno para sustituir al trasvase del Ebro, la macrodesaladora de Torrevieja —que generará 80 hectómetros de agua desalada cuando entre en funcionamiento—, tendrá que esperar a finales de año, tal como ha venido informando ABC, para poder conectarse a la nueva subestación eléctrica que debe abastecerla.

Los conflictos institucionales con el Consell y el Consistorio salinero, y los retrasos en la ejecución de la obra civil, han impedido al Gobierno poner en marcha a tiempo una planta que debía ser operativa, según las primeras estimaciones —que se revelaron excesivamente optimistas—, en 2008. Aún cuando no se hubieran producido tales circunstancias, la planta no habría podido entrar en funcionamiento, dada su elevada demanda energética, que obligó a construir una segunda subestación en Torrevieja —la primera ya estaba saturada con la demanda de la población—.

La segunda gran obra del Plan AGUA —aunque había comenzado a ejecutarse antes de la llegada del PSOE al Gobierno en 2004— es el trasvase Júcar-Vinalopó. A finales de julio de 2005, hace ya seis años, Narbona paralizó las obras (que entonces se encontraban al 50% de ejecución) para aprobar un nuevo trazado, que trasladó la toma a la desembocadura del Júcar y obligó a construir nuevos tramos desde cero.

En puridad, el trasvase podría inaugurarse, dado que la canalización está completamente terminada —con tres años de retraso, ya que el trasvase original habría sido operativo en 2008—, y el agua ha

empezado a llegar al embalse de San Diego, en Villena —desde donde se distribuirá a los usuarios a través de las obras del postrasvase—, en fase de pruebas.

Sin acuerdo

Sin embargo, el trasvase, como ha venido contando este periódico, carece en la actualidad de usuarios. Los regantes y municipios agrupados en la Junta Central de Usuarios del Vinalopó-Alacantí, teóricos destinatarios del agua trasvasada, rechazan el caudal enviado desde la toma al final del Júcar por su elevado nivel de bacterias, consecuencia de los retornos de poblaciones y cultivos en el curso bajo del río.

El nivel de bacterias veta el agua trasvasada tanto para el consumo humano como para la mayoría de cultivos hortofrutícolas. Así, el Gobierno se comprometió en su momento a construir una potabilizadora que nunca se llegó a presupuestar. Sin una sola petición para utilizar el agua que está empezando a llegar a Villena, parece poco probable que el Ejecutivo opte por inaugurar una obra que ha costado más de 300 millones de euros y que, por el momento, no tiene ninguna utilidad.
